

La intervanci3n humanitaria ha decepcionado al mundo

Conor Foley tiene un mensaje para la comunidad internacional: las intervenciones humanitarias casi nunca funcionan. FP edici3n espa1ola ha publicado [una rese1a de su 1ltimo libro](#), The Thin Blue Line, en el que sostiene esta tesis. Foley habla ahora sobre Irak, Darfur y el rompecabezas de la reforma de la acci3n humanitaria.

Foreign Policy: A lo largo de su carrera, ha trabajado con organizaciones humanitarias de todo el mundo. ¿Recuerda cu1ndo empez3 a desconfiar de las intervenciones humanitarias? ¿Qu3 ocurri3?

Conor Foley: Es un asunto legal complicado, y no puede decirse: “As3 son las cosas”. No es que la intervenci3n sea buena o mala necesariamente. Supongo que la tesis de este libro es que pr1cticamente nunca resuelve las crisis humanas. Es como usar esparadrapo en una operaci3n a coraz3n abierto. Y hablar de ellas como si fueran una panacea es perjudicial, porque no es cierto que funcionen. Durante los 1ltimos veinte a1os, muy pocas han cumplido su objetivo y han logrado que ahora haya democracia.

FP: Usted ha dicho que la guerra de Irak ha da1ado la idea de la intervenci3n humanitaria. ¿En qu3 sentido?

CF: Dos cosas han perjudicado su imagen. La primera: que Tony Blair intentara justificar [la guerra] como una intervenci3n humanitaria (que nunca fue). El ex primer ministro brit1nico confundió a mucha gente y les hizo sospechar de las intervenciones en otros lugares. La segunda fue la incapacidad de la intervenci3n para dar resultados, en la medida en la que sus seguidores esperaban –y muchos de ellos cre3an de verdad que la poblaci3n de Irak les recibir3a como a libertadores. Cuando aquello no ocurri3, cundieron la desesperanza y el cinismo. El conflicto requiri3 de un gran n1mero de soldados y de dinero. As3 que, cuando estallaron otras crisis, como la de Darfur, sus manos estaban atadas.

FP: ¿Cu1l ser3a la respuesta ideal en Darfur, si nuestras manos no estuvieran tan atadas?

CF: Yo pedir3a m1s respaldo para la misi3n [de Naciones Unidas y la Uni3n Africana], que necesita m1s apoyo a3reo. Ha faltado voluntad pol3tica para apoyar una intervenci3n. Esto se debe en parte a que, desde un punto de vista ideol3gico, [la intervenci3n] se ha satanizado

tanto desde las filas liberales [que creen que] Naciones Unidas es casi completamente inútil. Los que deberían haber hecho campaña a favor de la ONU se han manifestado en contra de ella. Hay muchos periodistas y políticos que desean que Naciones Unidas fracase para validar sus críticas.

FP: Entonces, no se opone a la intervención, en principio... ¿Puede imaginar una con éxito?

CF: Aquellas que tienen éxito suelen ser las que apoya el Consejo de Seguridad de la ONU, las que poseen la financiación necesaria y los objetivos adecuados, y aquellas donde los encargados de llevarla a cabo entienden su mandato. Esto no significa que una acción de este tipo siempre tenga éxito: la de Somalia en 1991 fue el primer ejemplo de fracaso [de una operación de estas características], y volvió a los occidentales muy reticentes a emprender ninguna respuesta a otras crisis.

La burocracia es implacable, pero esa es la realidad si a uno le gusta el multilateralismo. No creo que tengamos alternativa.

FP: Está trabajando en una colaboración para otro libro, esta vez sobre innovaciones en la ayuda humanitaria. ¿Qué significa esto y en qué sentido hará que la intervención [humanitaria] sea más eficaz?

CF: [La innovación en el campo de la ayuda humanitaria] significa analizar los aspectos prácticos de la asistencia ¿Cómo se consigue poner en funcionamiento un sistema de justicia en Afganistán, por ejemplo? ¿Cómo están manejando los tribunales la sobrecarga de trabajo, los casos atrasados...? Esto hace mucho más para restaurar el sistema de gobierno que las cosas con gran prestigio. Hace un par de semanas, Gran Bretaña proporcionó una turbina hidroeléctrica a Afganistán, pero esto no significará nada para su población. Me sorprendería incluso que la pusieran en funcionamiento. Está ahí parada esperando a que los talibanes la ataquen.

FP: Ha mencionado que hay más probabilidades de éxito cuando una intervención es multilateral. ¿Cuáles son las dificultades cuando se trabaja con organizaciones como la Unión Africana y Naciones Unidas? ¿Se desvirtúa la reacción desde algún comité?

CF: Evidentemente, y no sólo con las organizaciones regionales, sino también con la ONU, las cosas se desvirtúan. La burocracia es implacable, pero esa es la realidad si a uno le gusta el multilateralismo. No creo que tengamos alternativa.

FP: ¿Se le ocurre una intervención que haya tenido éxito y que se pueda usar como ejemplo para mejorar?

CF: Hay más paz en más lugares del mundo que hace 10 ó 15 años. Hasta qué punto esto se ha logrado mediante procesos de paz locales o internacionales es debatible. En Aceh (Indonesia), hubo una intervención liderada por Finlandia. Fueron allí e Indonesia aceptó negociar; luego reformaron el sistema y se marcharon en un año y medio. Fue un proceso gestionado de forma local. Por contra, en Liberia y Sierra Leona se movilizó la mayor cantidad de *casco azul* de la ONU, y se logró restaurar la democracia y juzgar a algunos de los mayores criminales de guerra. Por último, la participación de Estados Unidos en el proceso de paz de Irlanda del Norte fue especialmente útil en ciertas coyunturas críticas. Tanto George Bush padre como Bill Clinton colaboraron para que las partes se sentaran a negociar y para generar confianza. Creo que la mayoría de los irlandeses lo vieron como un logro positivo.

Conor Foley es consultor en materia de desarrollo, columnista del diario británico The Guardian y autor de The Thin Blue Line: How Humanitarianism Went to War (Verso, Londres, 2008).

Artículos relacionados

- [Afganistán e Irak necesitan una ofensiva contra la pobreza.](#) **Shuja Nawaz**
- [La ONU no se atreve con Somalia.](#) **David Bosco**
- [Cómo \(no\) cazar a Al Bachir.](#) **Amparo Martínez Guerra**

Fecha de creación

10 noviembre, 2008